



## **Una defensa de las lenguas regionales**

El primer ministro Jean Castex, que sabe un poco de catalán y durante más de una década fue alcalde de un pueblo con larga tradición catalanista, conoce como pocos la sala de máquinas del Estado centralista y jacobino francés, pero al mismo tiempo posee una sensibilidad girondina, es decir, en la tradición de la Francia atenta a la diversidad. Quizá esta sensibilidad explique que adoptase una posición mediadora en el conflicto político-jurídico sobre las escuelas que en Francia usan la inmersión lingüística en lenguas regionales. “La lengua francesa”, explica Castex, “es inherente a los valores de la República y a la unidad de la nación, a la que estoy muy apegado. Pero estos valores no excluyen un reconocimiento de las lenguas regionales, de las culturas ni de diferentes tradiciones”.

El conflicto reciente estalló cuando el pasado mayo el Consejo Constitucional vetó el artículo de una nueva ley que permitía la enseñanza en la lengua autóctona en las escuelas públicas de regiones donde se habla bretón, catalán o euskera. Castex cree que se puede encontrar un equilibrio.

“Ya no estamos en la época de la hipercentralización monárquica que quiso borrar los dialectos locales y las lenguas regionales. Hoy la República ha permitido un equilibrio que ahora intentamos confirmar”, asegura. Y pone el ejemplo de la Bressola —escuela primaria que practica la inmersión en catalán— de su municipio, Prada de Conflent, y señala que el dominio del francés de sus alumnos es óptimo. “Al salir, los escolares siguen en la escuela intermedia y después en el instituto, y funciona”, destaca el primer ministro.